DT 01 37

La ópera moderna puede explicarse como el resultado de haberle concedido la máxima libertad a la voz. La representación de una ópera moderna no tiene lugar en teatros fastuosos, no se acompaña de orquestas filarmónicas y no refleja ninguna otra época pasada. Sino la actual.

Ópera moderna es una manifestación artística que se inscribe en las nuevas corrientes de expresión, producto de los cambios sociales que de forma continuada vienen produciéndose sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Una de las voces más importantes del mundo en ópera moderna es Laura Anderson. De su LP Mr. Hilbrick escuchamos el tema Gravity's Angel.

El avance científico y el desarrollo tecnológico hacen que vivamos en unas coordenadas sociales que en nada se parecen a las del siglo XVII, cuando la ópera clásica contaba con su máximo esplendor. Esto conlleva que el artista, en su quehacer de ofrecer una visión artística del mundo en el que vive, deba proceder a una experimentación. Klaus Nomi es otro representante de la ópera moderna.

La danza contemporánea que nace de esta experimentación aparece muchas veces acompañada de la voz. La voz es un elemento del cuerpo, por tanto puede tomar una dirección y un movimiento, como lo hacen las piernas, los brazos o las caderas. De un álbum cuyo título es Age Performance y que recoge más de 20 trabajos de voz que acompañan acciones o danzas, hemos seleccionado un tema de Martha Wilson.

En Madrid se imparten clases de danza experimental que vienen dirigidas por Pedro Garel. Él es un experimentalista que investiga sobre los nuevos códigos de expresión desde 1977. Pedro Garel junto con Rosa Galindo forman el grupo de ópera moderna llamado Depósito Dental.

La música que hacen generalmente acompaña a acciones artísticas que se denominan performance. De una entrevista con Pedro Garel hemos escogido unas palabras que nos aclararán algo sobre la faceta del arte contemporáneo que se llama ópera moderna. Nosotros en este momento hablamos de la ópera y resulta que la ópera tiene unas connotaciones muy determinadas que ha tenido una época en la que ha comenzado, se ha desarrollado, pero se ha mantenido y lo único que lo tenemos es como pieza de museo.

En ella, en lo único que se ha investigado o se ha introducido un poco más allá ha sido en las puestas escenas de cada director. Entonces en esas puestas en escena cada uno ha hecho su versión atendiendo al presente en el que está viviendo, a la estética que tiene a su alrededor y a los conceptos que a él más le importan mostrar. Pero la estructura vocal ha sido invariable, ha sido intocable.

Entonces lo que más me gusta en estos momentos de lo que es la ópera contemporánea o de la posibilidad todavía de ir más allá con ella es justo este hecho. En este momento tenemos una

serie de vivencias, en este momento tenemos una serie de afluencias, de elementos creados especialmente para nosotros, como puede ser toda la tecnología. En estos momentos tenemos un sentido del tiempo y del espacio tan diverso que no es el teatro a la italiana como se ha estado realizando siempre la ópera.

Hoy en día la ópera puede realizarse incluso 16 días en 16 puntos distintos y ser una misma ópera. De hecho, Mary de Moon trabaja en este sentido. Sus piezas son, a lo mejor en el mismo día, traslada todo a cuatro lugares diferentes de la ciudad.

Pero es, la ópera contiene incluso el tránsito de un punto a otro es parte de la ópera. Eso para mí tiene un gran valor, eso que nunca se había dado. Se había hecho que el tiempo evolucionara en dos horas o tres en las que sucediera ese trabajo en escena de la ópera clásica.

En este momento se están trascendiendo tanto los espacios, el tiempo, las posibilidades de la voz, la posibilidad de los instrumentos básicos y la incorporación de nuevas tecnologías. Ahí es donde reside la ópera contemporánea, en que esa fusión de todos esos medios nos puedan ofrecer un niño, una obra, una creación completamente diferente. No es quedarse siendo soprano, o siendo marítono, o siendo tenor, sino ya es jugar, entremezclar, incluso en la misma estrofa o secuencia poder cambiar en ese instante dos o tres veces de registros.

Entonces ya es una innovación, ya es un dar un paso adelante con lo que era la estructura física fija de la ópera, que había una parte en que había un recitado de la soprano, otra parte que la tocaba el marítono, y con esas confluencias era la que se iba dando esa onda que envolvía. En este caso no, es incluso el propio individuo el que da choque o, en el fondo, destroza todos los conceptos ya establecidos de la ópera clásica. Entonces no es que estemos llegando a un caos de que se esté viniendo abajo el mundo de la ópera, ni de que estemos en crisis de creación, no, es todo lo contrario.

Para mí esta época es la mejor que el ser humano puede estar viviendo en estos momentos. Lo único que tenemos que hacer es asumir lo que tenemos a nuestro alrededor y darle la mejor utilización posible para de ello devenir una obra que incluso se escape de nosotros mismos, porque todavía no conocemos en profundidad todo lo que estamos manejando, pero que sí el resultado de todo ello es un paso más allá de nosotros mismos. Y eso, en cuanto a la ópera contemporánea, es el punto más importante que considero.

Concluimos esta breve presentación de ópera contemporánea con la voz más comercial de cuantas representan esta faceta del arte actual, Nina Agame. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org